

LUCHA EN HUETE CONTRA LOS GUERRILLEROS PERSAS

Normal. Estás en Huete —que a su vez está en Cuenca— y entonces se te cae un Yumbo delante de las narices. Esas cosas siempre han pasado en Huete. Luego miras dentro del Yumbo, y además de cadáveres hay más restos de armas que el potito. Lógico. Los Yumbos no llevan otra cosa, salvo quizá, en alguna ocasión, cine e hilo musical. Después, te enteras de que el Yumbo es iraní. ¿Y de dónde iba a ser si no? Pues claro. Y entonces resulta que el Yumbo llevaba unas armas de Norteamérica a Irán, que es lo que antes se llamaba Persia. (más o menos hasta lo de Soraya, porque no me diga a mí que Soraya no fue siempre emperatriz de Persia, hasta que Paleví dijo que a la calle porque no paría).

Todo normal. Pues no iban a dejar los americanos sin armas a Paleví, teniendo como tiene toda aquella parte de rojos y de republicanos, que por más que los mata siempre salen nuevos. Los rojos y los republicanos son iguales en todas partes: se reproducen, y no vale de nada matarlos. Así que hay que seguirlos matando. Y como las armas norteamericanas, nada, oiga, mire usted, te acercas a Nueva York, allí contratas, te compras el Yumbo y eso, y te vienes a Cuenca a estrellarte.

El embajador del Irán (los viajeros del Yumbo también fueron como embajadores del Irán y no volverán), con esos pantalones estrechos tan típicos, buscaba documentaciones entre los cadáveres. Había también algún pasaporte americano. Del representante, sería, que acompañaría el pedido por aquello del servicio post-venta, que hay que explicar cómo se apunta mejor en la nuca del persa rojo.

Huete ha sido escala técnica de la civilización occidental, del petrodólar reciclado en armadólar. Viva el occidente civilizador y cristiano. Viva el Yumbo. Venceremos. ■ RECOLETOS.

